

Olimpiada Marianista Ortográfica 2025

Leer con atención la adaptación del mito griego "Teseo y el Minotauro". Luego marcar cuales son las palabras que tienen un error ortográfico.

Muchas fueron las expediciones de jóvenes griegos que habían llegado a la ciudad de Creta para vencer al Minotauro, pero todas habían fracasado. Año tras año, aquel monstruo de fuerza sobrehumana, con cuerpo de hombre y cabeza de toro, devorava numerosas víctimas. Se sentía a salvo en la isla, recluido en su laberinto, una mansión de intrincados pasadizos, salas recónditas y angostos corredores, donde muchos se habían atrevido a entrar, pero del que nadie había conseguido salir. Un día Teseo, príncipe de Atenas, decidió encabezar una nueva expedición contra el Minotauro.

- No teman; regresaremos victoriosos - les aseguró a sus leales compañeros. Y supo inspirarles tanta confianza como para convencerlos de que, al fin, lograrían aniquilar al monstruo.

Llegó el tan esperado día de la partida y, con las primeras luces del alba, los valientes jóvenes se hicieron a la mar rumbo hacia su incierto destino.

- Señor, venimos decididos a vencer al Minotauro. Si le parece bien, yo seré el primero que entrará al laberinto - afirmó Teseo.

- Piénsalo bien, muchacho, antes de que sea demasiado tarde - le aconsejó el rey -. Nadie hasta hoy, y son muchos los que lo intentaron, ha conseguido vencerlo. Y aunque lo lograses, ¿cómo podrías salir de su refugio? Es muy alto el precio que estás dispuesto a pagar.

- Le agradezco sus palabras, pero no hay marcha atrás - respondió el joven.

Entre los presentes se encontraba Ariadna, una de las hijas del monarca. La muchacha, impresionada por el arrojo y la valentía de Teseo, decidió ayudarlo. Lo llamó aparte y discretamente le dijo:

- Toma este ovillo de hilo y ata su extremo a la puerta del laberinto. A medida que entres en el laberinto, debes ir tirando del ovillo, sin soltarlo en ningún momento. Para salir, solo tendrás que recojer el hilo que has ido tendiendo.
- Gracias, Ariadna. Es una magnífica idea y muy sencilla de poner en práctica. No hay duda de que eres una mujer muy inteligente.

Teseo dedicó una sonrisa de gratitud a su benefactora, le besó las manos y con paso firme se dirigió a la entrada del laberinto. Sus compañeros, sin poder contener las lágrimas, vieron cómo el joven desaparecía en la oscuridad y escucharon sus pasos que se alejaban.

Después de unos instantes de absoluto silencio, unos fuertes bramidos les helaron la sangre. Era evidente que la fiera había notado ya la presencia del intruso en su territorio y seguramente se preparaba para atacarlo. El tiempo parecía haberse detenido para los que esperaban en el exterior. La angustia iba creciendo en todos ellos a medida que percibían ruidos confusos y distantes. En el interior del laberinto, en la más absoluta oscuridad. Teseo iba recorriendo numerosos pasadizos y aposentos. Se guiaba por su oído para seguir en la dirección de la que procedían unos fuertes resoplidos, palpaba los muros para no tropezar y avanzaba cauteloso, poniendo un gran cuidado en no perder el ovillo de hilo del que dependía su salvación.

De repente, sintió unos bufidos cercanos. El joven se quedó inmóvil unos segundos y aguzó el oído hasta confirmar que el monstruo estaba completamente dormido. Entonces, con un gran impulso, se abalanzó sobre el temible Minotauro y pudo vencerlo.

Entretanto, fuera del laberinto, nadie sabía qué pensar al oír aquellos ruidos. Permanecían en silencio, conteniendo su temor y su impotencia. Fueron minutos eternos hasta que, de pronto, Teseo traspasó la salida del laberinto y apareció ante sus compañeros dando un grito triunfál.

- ¡El Minotauro ya no existe! La pesadilla ha terminado.

Asombrados y llenos de admiración, todos rodearon a Teseo para felicitar al héroe que los había librado de semejante amenaza. Unos pasos más atrás, Ariadna sonreía, satisfecha.